

consiguieron, de los industriales, un donativo para los trabajadores, pagadero en tres plazos. Pero el nivel de los sueldos no varió. Además, los industriales henleinistas y los burócratas sindicales enviaron a la policía —¡La policía checa!— contra los huelguistas y las fábricas fueron evacuadas. La bancarrota de los dos partidos obreros estaba sellada una vez más.

La "solución" de la crisis checoslovaca aclaró a todo el mundo cual era la verdadera "independencia" de este estado. Checoslovaquia era una fortaleza franco-inglesa contra una posible expansión del imperialismo alemán hacia el sureste y más allá. Hoy no es más que un estado vasallo del Tercer Reich y una importante posición estratégica para la marcha de Hitler hacia el Este. ¿Pero quién facilitó todo esto a Hitler? Los agentes del "imperialismo democrático" en las filas obreras: los líderes de los partidos de la Segunda y Tercera Internacional. En lugar de dirigir al proletariado contra su propia burguesía y debilitarla, y aún derrotarla, se ligaron estrechamente con los "demócratas imperialistas". Hitler hubiera tenido cuidado, por razones de política interna en atacar a un país en el que los obreros tuvieran las armas. En vez de una alianza imperialista de la burguesía franco-checa, una alianza de los trabajadores franco-checos por los estados soviéticos de Europa: esta debió de haber sido la voz de una verdadera política revolucionaria. En tal caso, el proletariado alemán hubiera marchado bajo las banderas de Hitler por muy poco tiempo.

El partido stalinista de Checoslovaquia iba en su patriotismo hasta el extremo de pedir la devastación de Alemania por los ejércitos de la alianza de los estados "democráticos" como panacea para el futuro del mundo. En vez de la presente opresión los stalinistas recomiendan una mucho más fuerte. Un asco inexpresable se siente al leer los artículos de "La Bandera Roja", el órgano alemán del partido comunista checo.

Pero de esta democracia checa que había que defender quedaron muy pocas cosas. Por la Ley de la Defensa del Estado, que el partido stalinista se tragó con su abstención al voto, todo el país quedó bajo la dictadura militar. El gobierno ordenó la prohibición de las reuniones; las horas de trabajo pudieron ser prolongadas ya sin recompensa cuando los intereses de la Defensa del Estado lo exigían, y las huelgas quedaron subordinadas a las cortes militares. Todo individuo pudo entonces ser llamado a cualquier hora independientemente de su sexo y edad. Toda la

prensa obrera quedó bajo una estricta censura y la prensa stalinista aparecía todos los días con grandes blancos en sus columnas y muy frecuentemente no aparecía. A la prensa comunista no se le permitió hacer campaña contra Alemania, esto quedó reservado para la prensa gubernamental. Por fin, en el verano del 38 se anunció la supresión de la prensa comunista.

Mientras más se le excluía, más patrióticamente se comportaba el partido stalinista. Las multitudes venían con flores y paquetes de cigarrillos a los cuarteles: esto se llamaba la "fraternización de los obreros y soldados". El partido comunista se quejaba en el Parlamento de que sus organizaciones deportivas no fueran admitidas en la educación pre-militar. Para incrementar el patriotismo de los checos se presentó en sus ciudades la película "El Ejército Rojo", en la que se demostraba la inmensa fuerza de éste. Stalin aparecía en la pantalla y los obreros cantaban la Internacional, pero sólo en la pantalla se vió al Ejército Rojo. La propaganda por radio de Moscú competía con Goebbels: "El mismo día que Hitler ataque a Checoslovaquia los aviones soviéticos reducirán Berlín a cenizas y a los tres días todas las ciudades alemanas semejarán un cementerio"; "El Ejército Rojo conoce el camino a Checoslovaquia": esto era lo que se oía en el espacio.

Para los social-patriotas la unión de los imperialistas fascistas y demócratas en Munich fué una cosa inexplicable: Pero siguieron su camino hasta el fin y este fué vergonzoso. La burguesía checa quedó en una situación difícil. Un millón y medio de hombres estaba sobre las armas; las líneas Maginot checa, llena de tropas y el pueblo patrióticamente entusiasmado. Los sindicatos llevaron a los obreros de las fábricas en manifestación ante el Parlamento (una manifestación de 80,000 hombres). Los stalinistas tuvieron la dirección de esta manifestación y fueron los oradores más destacados. El líder de los stalinistas, Gottwald, dió las siguientes consignas: "la renuncia del gobierno Hodzas; los militares al poder; arriba el General Sirovy; la defensa de nuestra República hasta la última gota de sangre; el Ejército Rojo está listo". Sirovy, el "General Rojo", tan admirado por los comunistas, llegó al poder y guardó silencio. La prensa tuvo que endulzar la píldora. Y el gobierno de Sirovy, el "General Rojo" disolvió el partido comunista. Los líderes huyeron. Del Tercer partido en importancia en el Parlamento (850,000 votos) no se oye ni se ve nada y la sección checoslovaca de la Tercera In-